

estudios como el de Evan Z. Vogt, "The Genetic Model and Maya Cultural Development", o el de Norman McQuown, "Los orígenes y la diferenciación de los mayas según se infiere del estudio comparativo de las lenguas mayanas", que es uno de los ensayos más interesantes del libro; completa estas investigaciones sobre la lingüística maya el estudio de Terrence S. Kaufman, "Materiales lingüísticos para el estudio de las relaciones internas y externas de la familia de idiomas mayanos". Siguen a estos trabajos los de Gordon R. Willey, "An Archaeological Frame of Reference for Maya Culture History"; T. Proskouriakoff, "El arte maya y el modelo genético de cultura"; A. Ruz L., "Influencias mexicanas sobre los mayas"; G. Zimmermann, "La escritura jeroglífica y el calendario como indicadores de tendencias en la historia cultural de los mayas"; J. Graham "Sobre la escritura maya"; M. S. Edmonson, "Historia de las tierras altas mayas, según los documentos indígenas"; Sol Tax, "Cultural Differences in the Maya Area: a 20th Century Perspective"; A. Villa Rojas, "Patrones culturales mayas antiguos y modernos en las comunidades contemporáneas de Yucatán"; H. Siverts, "On politics and leadership in highland Chiapas", y finalmente el "Summary and Appraisal" por Evon Z. Vogt.

Enrique FLORESCANO
El Colegio de México

Cronistas de las culturas precolombinas. Antología, prólogo y notas de Luis Nicolau D'Olwer. México, Fondo de Cultura Económica, 1963. 756 pp.

Aunque en muchas ocasiones no existe el propósito de hacer un libro con contenido polémico, y aunque el autor del mismo sea un hombre de gran equilibrio, no es posible librarse de las circunstancias de índole intencionada. Pensamos esto con la lectura de la obra *Cronistas de las culturas precolombinas*, preparada y prolongada por el escritor y diplomático recientemente fallecido, don Luis Nicolau D'Olwer.

Sobre este libro y su materia conviene repetir lo que ha dicho Nicolau D'Olwer: "Los textos que aquí se han reunido no tienen como denominador común la odisea de aquellos puñados de hombres que por mares incógnitos se lanzaban al descubrimiento de nuevas tierras; ni tampoco la descripción de esas tierras vírgenes, con sus ríos caudalosos que endul-

zan las aguas del mar, con su fauna y con su flora insospechadas del visitante europeo; menos aún las tormentosas vicisitudes de la conquista y de la colonización. La materia de este libro es el descubrimiento cultural de los pueblos del Nuevo Mundo."

La estructura del libro puede ser discutida debido a las secciones que estableció el autor; pero indepeudientemente del criterio siempre modificable en las clasificaciones, es indudable que tuvo base para hacerlo en la forma que lo redactó: tras el prólogo y la advertencia establece las siguientes secciones:

I. Las avanzadas del Nuevo Mundo; II. Los pueblos del Nordeste; III. Las grandes culturas de Mesoamérica y sus anexas; IV. Tierra firme, de mar a mar; V. El mundo incaico; VI. El laberinto fluvial; VII. Chile y el extremo Sur; VIII. El Norte lejano.

Sobre el ambiente territorial que abarca la antología es natural que no se siga un criterio político de fronteras: "Hacerlo, sería mutilar arbitrariamente el testimonio de los cronistas acerca de las culturas precolombinas, puesto que parte de ellos hablan de territorios segregados al mundo latinoamericano desde 1848, desde 1819 y aun desde más antiguo. Objetivamente, no puede haber otro límite geográfico que el señalado por los propios textos. La gran mayoría de éstos (78 %) se fecha entre 1492 y 1599. Con algunos pueblos el primer contacto fue más tardío, lo que obliga a aducir algún testimonio del siglo XVII (17 %), y hasta del XVIII (5 %)."

El procedimiento seguido para este objeto, muy provechoso en nuestro concepto, es el siguiente: antes de cada uno de los textos que se recogen va una nota bio-bibliográfica que señala la fecha de la obra, los móviles que la impulsaron y el grado que merece; se agrega una bibliografía sumaria de ediciones y traducciones impresas con lo que se facilita la búsqueda para aquéllos que se interesan en los textos completos; es decir se maneja una bibliografía limitada. Como ejemplo tenemos que de Bartolomé de las Casas se tomó en cuenta a la *Apologética Historia* y la *Historia General de Las Indias*, sin que se aluda a sus numerosos tratados doctrinales y polémicos; respecto a Bernardino de Sahagún, se atiende únicamente a la *Historia General de las cosas de Nueva España*. Seguramente que en la primera parte o sea en los móviles que impulsaron a los cronistas y al grado que merecen, muchos hablan de discrepar. Con seguridad Don Ramón Menéndez y Pidal, que ha escrito un

libro feroz contra Bartolomé de las Casas estará en desacuerdo con lo que D'Olwer expresa acerca de tan distinguido escritor y polemista. En cambio, donde el recopilador de esta obra se acerca mucho a los autores hispanistas y ultramontanos es en la referencia que hace de algunos cronistas que vieron con gran simpatía al indígena americano; le falta comprensión.

Cuando decimos que la obra de los cronistas de las culturas precolombinas, estrictamente cronistas en el sentido que esta palabra tiene y que estimamos, acierto de Nicolau, muchos discutirán la circunstancia de que al seleccionarse capítulos enteros pudo haber habido subconsciente preferencia por los textos que en alguna forma disminuían el valor de las viejas culturas de nuestros antepasados; porque bien se pudieron seleccionar otros capítulos, de los mismos autores, en los que resultaba una selección más positiva. De cualquier manera, el libro que sumariamente reseñamos tiene el mérito de escuchar las voces de testigos insospechables cuyas pupilas presenciaron en forma directa los restos o la decadencia de aquellas grandes culturas y estimamos que constituyó un acicate para una lectura más vasta y profunda en las obras completas; si en algunos casos el material disponible es más positivo para conocer "el descubrimiento cultural de los pueblos del Nuevo Mundo", el que recoge el antiguo diplomático hispano, es muy provechoso y constituye el primer intento en esta materia, aprovechable por todo lector de nuestro mundo iberoamericano.

Daniel MORENO
Universidad Nacional de México

Luis G. SERRANO: *La traza original con que fue construida la Catedral de México*. México, Universidad Autónoma de México, Escuela Nacional de Arquitectura. 1964. 63 pp. 55 láminas.

Hasta hace poco tiempo se desconocía el plano original de la construcción del máximo monumento religioso hispánico en América: la Catedral de México, cuya magnífica estructura domina la Plaza de la Constitución, más conocida con el nombre de El Zócalo. Su emplazamiento definitivo tuvo lugar hacia el último cuarto del siglo XVI; la cúpula fue acabada en 1604 y rehecha en 1791, año en que concluyó la edificación después de haberse interrumpido las obras entre